

# Prospecciones arqueológicas en Sorgiñen - Leze (Zugarramurdi - Navarra)

## 1. INTRODUCCION

Dentro del plan general de investigaciones de la «Comisión de Excavaciones y Arqueología» de la Institución Príncipe de Viana (Diputación Foral de Navarra) se programó en 1974, en una actuación a próximo y medio plazo, la intensificación en la localización y excavación arqueológica de yacimientos navarros de la Prehistoria pre-cerámica. Conforme a dicho programa, realizamos en 1975 y 1976 sendas campañas de excavación —de un mes de duración cada una— en la cueva de Zatoya (Abaurrea Alta). Considerando que los datos allí reunidos fueran suficientes para un conocimiento adecuado de la estructura y caracteres de la ocupación prehistórica (entre el Epipaleolítico antiguo y los inicios del Neolítico) de Zatoya, y convenientemente protegido el yacimiento para deseables futuras campañas, se pensó a partir de 1977 en un proyecto amplio de prospección y estudio del habitat prehistórico en el Noroeste de Navarra<sup>1</sup>.

Todo el Alto Baztán, en la linde ya con Francia, en la vertiente de aguas al Cantábrico (por las cuencas del Nivelles y del Bidasoa) ofrece particulares condiciones óptimas de paisaje y ecología para acoger grupos nómadas de cazadores en las etapas finales del Paleolítico: su moderada altitud, su cierta proximidad al mar, la relativa benignidad de su clima en la liquidación del Würmiense, su cercanía a conocidas estaciones del Paleolítico superior cántabro-pirenaico. En su derredor, y a menos de 35 kms., se sitúan yacimientos tan importantes de esa época como los de las cuevas de Isturitz-Haristoi (Saint-Martin d'Arbéroue, en Benabarre), de Torre (Oyarzun, en Guipúzcoa) y de Aitzbitarte (Rentería, en Guipúzcoa). Por la estimable actuación de beneméritos prospectores y prehistoriadores se han señalado

1 Se trabaja actualmente en la preparación de la memoria extensa de esas campañas de excavación: en ella intervienen, colaborando en el estudio arqueológico del yacimiento (responsabilidad de I. BARANDIARÁN), los Dres. F. Alberto (sedimentología y suelos), J. Altuna (paleontología de mamíferos), J. Evin (fechaciones por el radiocarbono) y B. Madariaga (malacología). Se han publicado, como informes previos, por I. BARANDIARÁN, *Zatoya 1975. Informe preliminar* (pp. 5-19 de "Príncipe de Viana", números 142-143. Pamplona, 1976) y *El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya* (pp. 5-46 de "Príncipe de Viana", núms. 146-147. Pamplona. 1977).

media docena de cuevas del Alto Baztán con indicios de ocupación por el hombre en el Paleolítico superior y final, en épocas tardiglaciares: si bien, por desgracia, sus evidencias sólo parcialmente se han recuperado —por destrucción de las estratigrafías útiles (Lezia, Lexotoa, ...)—, o no se han publicado *in extenso* todavía (Uriogaina, Berroberría).

En fecha 21 de febrero de 1977 obtuve de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural (Ministerio de Educación y Ciencia) permiso de excavación arqueológica de la cueva de Sorgiñen-Leze (en Zugarramurdi): la misma Dirección General subvencionó esa campaña. El trabajo de excavación en Sorgiñen-Leze, habida cuenta de la mala conservación de su estratigrafía, lo completamos con una prospección general del resto de los yacimientos de la zona. A ello dedicamos la Semana Santa de 1977. Contamos, en un día, con la asistencia técnica de don Isaac Santesteban (de la Comisión de Espeleología de la «Institución Príncipe de Viana») quien nos acompañó en el viaje de prospección. La Excm. Diputación Foral puso a nuestra disposición un vehículo todo terreno de su Parque Móvil. El trabajo de prospección, cartografía y estudio de materiales los hemos realizado con la cooperación de la Lcda. Ana Cava Almuzara y de don Javier Fernández Eraso. Los materiales reunidos se han depositado ya en el Museo de Navarra, en Pamplona.

En esa campaña de estudio del Alto Baztán hemos visitado y estudiado las cavidades de Zelaieta (dos cuevas), Lexotoa (dos cuevas), Berroberría y Alkerdi, y el complejo de Sorgiñen-Leze al que hemos dedicado más especial atención.

## 2. ESTACIONES PREHISTORICAS EN CUEVAS DEL ALTO BAZTAN

En la adjunta figura 1 se señala la ubicación aproximada de los yacimientos prehistóricos controlados, en término municipal de Sara, de Zugarramurdi y de Urdax.

### Cueva de Uriogaina

Se sitúa en el macizo de Urioko-harria, en Sara. «Hay en ella dibujos parietales (magdalenenses) y un yacimiento con industria neolítica y mesolítica, descubiertos en 1940 y 1944 por J. M. de Barandiarán»<sup>2</sup>. En la cueva

<sup>2</sup> J. M. de BARANDIARÁN, *Prehistoria Vasca. Nuevas investigaciones* ("Gernika" núm. 1; Saint Jean de Luz, 1945) y *El Hombre Prehistórico en el País Vasco* (Buenos Aires, 1953) pp. 190.

## PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN SORGINEN-LEZE...

se practicaron prospecciones por J. M. de Barandiarán y, más tarde, alguna excavación por A. Glory: trabajos que permanecen inéditos.

Algunos de los materiales hallados se conservan en el «Musée Basque» de Bayona.

Cueva de Lezia o «Grotte de Sare»

Se halla no lejos del límite con Zugarramurdi, pero en territorio de Sara, al pie de Peña-Plata.

Fue descubierta en 1912 por E. Passemard quien señaló la presencia de un importante relleno arqueológico que, cuando años más tarde la volvió

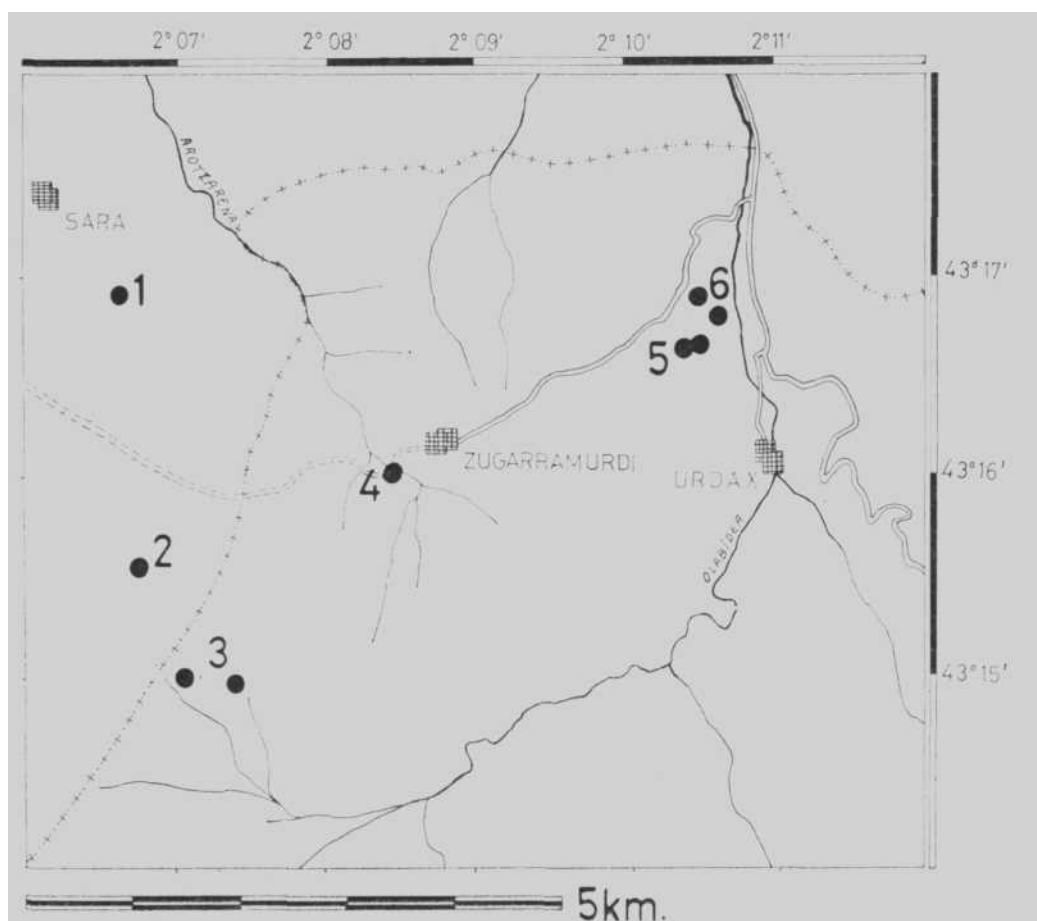


Fig. 1.—Mapa general del Noroeste de Navarra, con situación de los yacimientos citados: 1, Uriogaina; 2, Lezia; 3, Lexotoa; 4, Sorginén-Leze y Akelarren-Leze; 5, Berroberria y Alkerdi; 6, Zelaieta.

a visitar, había sido prácticamente destruido por diversas obras de acondicionamiento de la cavidad <sup>3</sup> Los materiales recogidos por Passemard se hallan en el Musée Basque de Bayona. Ahí hemos estudiado <sup>4</sup> restos de fauna (de Gran Bóvido, probablemente uro; de caballo; del oso de las cavernas) y una veintena de piezas de piedra tallada (un par de puntas de dorso; un buril «*busqué*», dos buriles de Noailles; un raspador carenado, un raspador pequeño doble, un raspador en extremo de lámina truncada: los tres sobre láminas de bordes retocados). Aun suponiendo que esos materiales provienen de un depósito estratigráfico algo complejo puede señalarse que, sin dificultad, encajarían en el Perigordense superior (Passernard lo citó, lógicamente, como «Auriñaciense superior»).

Investigaciones recientes de C. Thibault han precisado esas adscripciones.

#### Cueva de Lexotoa

Se sitúa en Zugarramurdi y está catalogada con el número 312 en el repertorio espeleológico de Navarra. En 1941 señaló en ella, por cata, José Miguel de Barandiarán la presencia de útiles de sílex atribuibles al Paleolítico superior <sup>5</sup>.

Se halla en las inmediaciones del caserío Errotazareko-borda, al Oeste del término de Zugarramurdi, a escasas decenas de metros del límite con Francia. El complejo espeleológico de Lexotoa consta de varias salas comunicadas entre sí, atravesando por la más occidental un potente caudal de agua. En la más espaciosa (la oriental) es donde debió realizar J. M. de Barandiarán su cata de detección del yacimiento: allí existe hoy el montaje de un mendero bastante frecuentado. En nuestra visita de abril de 1977 juzgamos improcedente, por ello, su excavación.

#### Cueva de Lexotoa II

No lejos de la de Lexotoa, a unos 200 metros de ella (y 50 aproximadamente del costado izquierdo del camino que viene desde Zugarramurdi) al Este: su existencia nos fue señalada por los actuales ocupantes de Errotazareko-borda. Es esta cavidad una estrecha y baja galería de 15 m. de pro-

<sup>3</sup> E. PASSEMARD, *Industries de la Grotte de Sare (Bas. Pyr.)* (tirada aparte de "Bulletin de la Société Préhistorique Française". París, 1912) y *Les Stations Paléolithiques du Pays Basque* (Bayonne, 1924) pp. 106-108 y fig. 59 reproduciendo ocho piezas líticas.

<sup>4</sup> I. BARANDIARÁN, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental* (Zaragoza, 1967) páginas 155-156.

<sup>5</sup> J. M. de BARANDIARÁN, *Catalogue des Stations Préhistoriques des Pyrénées Basques* ("Ikuska", tomo I. Sare, 1946) p. 24 y *El Hombre Prehistórico en el País Vasco* (Buenos Aires, 1953) p. 189; I. BARANDIARÁN, *£ I Paleomesolítico del Pirineo ....* 1967, p. 150.

fundidad, que se abre al pie de una amplia vertical de caliza: su disposición y aspecto del suelo no nos parecieron los más adecuados para contener un yacimiento de tipo paleolítico.

#### Cueva de Sorgiñen-Leze

Es la número 309 del Catálogo Espeleológico de Navarra. En ella realizó J. M. de Barandiarán una cata de prospección en 1935, descubriendo su yacimiento, con «láminas de pedernal de facies magdalenenses»<sup>6</sup>. Está en término de Zugarramurdi; aquí se ha centrado nuestra campaña de abril de 1977, según se describirá más adelante.

#### Cuevas de Berroberria y Alkerdi

Constituyen los números 1031 y 1032 del Catálogo Espeleológico de Navarra.

Berroberria y Alkerdi, cavidades inmediatas (e interiormente comunicadas), se hallan en el barrio de Alkerdi (Urdax) y fueron descubiertas, como yacimientos arqueológicos, por Norbert Casteret en 1930. Casteret señaló en el covacho de Berroberria «hogares intactos» con «sílex tallados, un alisador en hueso y osamentas y dientes de caballo, bóvido, jabalí, astas de ciervo con señales de recorte y numerosas conchas de Patella»; y en la vecina cueva de Alkerdi un total de seis figuras parietales grabadas de estilo paleolítico (en 1935 J. M. Barandiarán descubriría en esta misma cueva un yacimiento de ocupación)<sup>7</sup>.

En Berroberria se desarrollaron amplias excavaciones en 1939 por el Marqués de Lorianana y, desde 1959 en media docena de campañas, por J. Maluquer de Motes<sup>8</sup>. Su estratigrafía, según interpretación de Maluquer de

6 J. M. de BARANDIARÁN, *Catalogue des Stations ...*, 1946, p. 24 y *El Hombre Prehistórico ...* 1953, p. 190; I. BARANDIARÁN *El Paleomesolítico del Pirineo ...* 1967, p. 193.

7 N. CASTERET, *Une nouvelle grotte a gravures dans les Pyrénées. La grotte d'Alquerdi* (pp. 384-389 de "XV<sup>e</sup> Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique", París septembre 1931. París, 1933). J. M. de BARANDIARÁN, *El Hombre Prehistórico ...*, 1953, p. 189.

8 M. de LORIANANA, *Excavaciones arqueológicas realizadas en la gruta y covacho de Berroberria, término de Urdax (Navarra) y sus inmediaciones* (pp. 91-102 de "Atlantis", número XV. Madrid, 1940) y *Los industrias paleolíticas de Berroberria* (pp. 194-206 de "Archivo Español de Arqueología", tomo XVI. Madrid, 1943). J. MALUQUER DE MOTES, *La estratigrafía del covacho de Berroberria (Urdax, Navarra)* (pp. 135-140 de "Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil", tomo II. Barcelona, 1965). Se sintetiza todo ello en I. BARANDIARÁN, *El paleomesolítico del Pirineo ...* 1967, pp. 116-119.

En 1973 dediqué varios días al estudio del arte parietal de Alkerdi, aprovechando la circunstancia para publicar, con él, las manifestaciones de arte mueble del inmediato covacho de Berroberria: vid. *Arte paleolítico en Navarra. Las cuevas de Urdax* (pp. 9-47 de "Príncipe de Viana" núms. 134-135. Pamplona 1974).

Motes, se organiza en cuatro sucesivos momentos que, de abajo arriba, suponen un estrato del Magdaleniense final («Berroberría IV»), un estrato del Aziliense («Berroberría III»), un horizonte (de 10 cm. de potencia media) intermedio prácticamente estéril, un estrato del Neolítico atípico («Berroberría II») y finalmente uno de la Edad del Bronce («Berroberría I»). En el Magdaleniense final y en el Aziliense se han recogido algunas interesantes manifestaciones del arte mobiliario, que hoy se exponen en el Museo de Navarra.

La cueva de Alkerdi es, por el momento, la única de Navarra en que se haya detectado la presencia de arte parietal paleolítico; fue estudiada por Casteret y por Lorian y, recientemente, revisada por nosotros mismos. Contiene grabados que se datarán en el Magdaleniense antiguo o Inferior cantábrico (III ó IV de la división clásica de H. Breuil): si no muy vistosos, estos grabados constituyen el nexo de unión entre las importantes «escuelas» de arte paleolítico del Pirineo y de la Costa Cantábrica.

En 1976, la Excma. Diputación Foral, por recomendación y con el asesoramiento de la Comisión de Excavaciones y Arqueología de la Institución Príncipe de Viana, ha procedido al cierre de ambas cavidades: así quedan protegidas de modo adecuado de visitas destructivas.

#### Cueva de Matienea

(Número 238 del Catálogo Espeleológico de Navarra)<sup>9</sup>. Se sitúa a la izquierda de la carretera Dancharinea-Zugarramurdi: no la hemos visitado.

#### Cuevas de Zelaieta I y II

Se sitúan en la vertiente norte del mismo macizo calizo en cuya cara Sur se ubican las cuevas de Berroberría y Alkerdi: muy próximas a una cantera de explotación actual. Zelaieta I ha sufrido un notable hundimiento de bloques del techo en su misma embocadura: de modo que queda así cubierto el depósito arqueológico que acaso pudo contener.

Zelaieta II ofrece una hoquedad de difícil acceso: que no es su entrada natural que debe hallarse oculta.

#### Cueva de Ikaburua o Matxingonea

(Número 234 del Catálogo Espeleológico de Navarra): se halla a unos 500 m. del casco de Urdax y es actualmente objeto de explotación como

<sup>9</sup> Las cuevas de Matienea, Zelaieta, Ikaburua (o Matxingonea) y la sima de Aitzkoa nos han sido comunicadas amablemente por D. Isaac Santestéban, y están incluidas en el Catálogo Espeleológico de Navarra

lugar de visita turística. No fue visitada por nosotros. También se cita en término de Zugarramurdi la *simá de Aitzkoa*.

### 3. LA CUEVA DE SORGIÑEN-LEZE

Constituye un impresionante complejo cárstico superficial, situado a menos de medio kilómetro de distancia del casco de Zugarramurdi, en dirección Oeste: en el viejo camino Zugarramurdi-Sara, que lo atraviesa parcialmente. Se sitúa en coordenadas 2° 08' 30" de longitud Este, y 43° 16' 04" de latitud Norte; a una altitud entre 160 y 180 metros sobre el nivel del mar. La cavidad principal de Sorgiñen-Leze ha sido producida por una corriente de agua, aún caudalosa, el arroyo de Arotzarena que la atraviesa conformándola como amplio túnel en sentido longitudinal de Este a Oeste. (Hoja número 65 del 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.)

El complejo de Sorgiñen-Leze (o «Cueva de las Brujas», según se le conoce hoy más corrientemente en Zugarramurdi), posee su embocadura «de entrada» hacia Zugarramurdi, mirando al NNW, con una anchura de 25 metros (véase un plano de conjunto en la figura 2). Su estancia mayor es una impresionante galería, a modo de túnel (número 1: Sorgiñen-Leze en sentido estricto), cuyo eje se orienta de NE. a SW. (exactamente a 250°) en una longitud de 120 metros: con anchuras que oscilan de los 22 a 26 metros (en su extremo oriental) a los 10 a 12 de su «salida» o boca occidental. Su altura posee una media de 10 a 12 metros y en sección transversal presenta forma de arco algo apuntado con su vértice disimétrico desplazado hacia el Norte. Buena parte del suelo de este túnel principal ha sido acondicionado, encauzando el recorrido del Arotzarena e igualando, por relleno, su suelo: así se ha podido cubrir la posible estratigrafía arqueológica que pudiera quedar en los costados de la cueva que no habían sido lavados por la corriente de aquel arroyo.

Dos galerías más altas, y aproximadamente con la misma orientación de la galería principal, se desarrollan en ese complejo cárstico: ambas desembocan en la galería de «Sorgiñen-Leze» (son los números 2 y 3 de la figura 2).

En el costado Norte de Sorgiñen-Leze quedan restos de una galería colgada (número 3), de poco más de 50 metros de longitud, a unos 6 a 8 metros de altura sobre el fondo de aquella principal. Su boca comienza en el mismo lado occidental de la embocadura de Sorgiñen-Leze: esta zona ha sido parcialmente destruida por extracción de grandes bloques que se emplearon para encauzar el camino serpeante del Arotzarena y establecer un suelo horizontal y seco en el fondo de la gran cavidad. Según la descripción que nos ha hecho José Miguel de Barandiarán sería por aquí (ver zona con cruces en la figura 2) donde él practicó su prospección en 1935. Más aun el reacon-

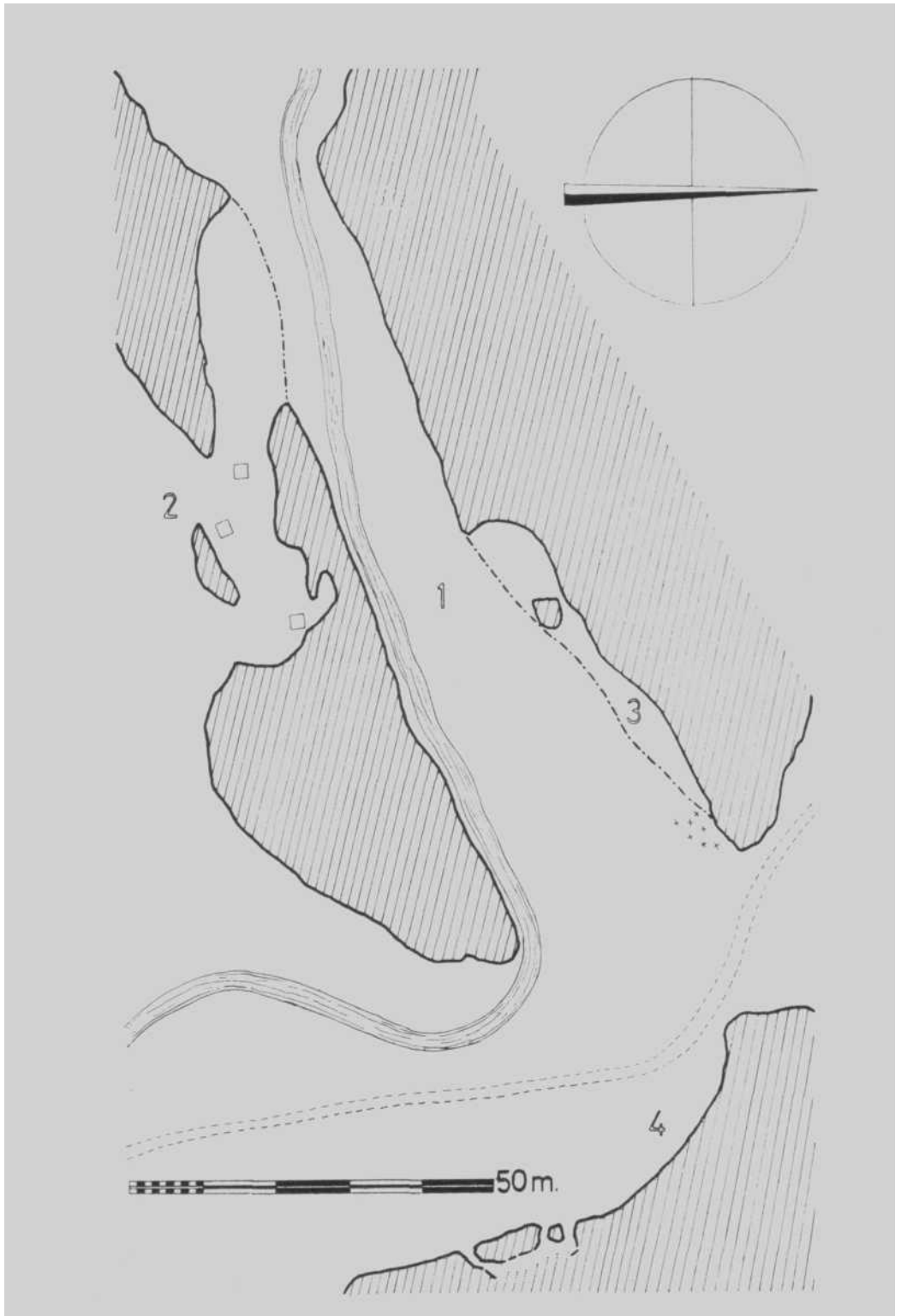


Fig. 2.—Plano general del complejo de Sorgiñen-Leze (Cueva de las Brujas) en Zugarramurdi. Se señalan el camino Zugarramurdi-Sara (en trazo discontinuo) y el arroyo Arotzarena (que atraviesa la galería principal de Este a Oeste); con cruces la zona prospectada por J. M. de Barandiarán en 1935. 1, Cueva principal de Sorgiñen-Leze; 2, galería confluyente de Akelarren-Leze; 3, galería confluyente septentrional; 4, conjunto de cavidades, sin yacimiento arqueológico. En Akelarren-Leze se indica, con cuadros la zona prospectada en 1977.



dicionamiento del camino que entra por Sorgiñen-Leze (véase en figura 2 su trazado en línea discontinua doble) ha alterado en amplia superficie aquella zona. Dos grandes hornos de calera se han levantado en el interior de la galería central de Sorgiñen-Leze.

La segunda galería lateral (número 2 en la figura 2) es la que, propiamente, se conoce con el nombre de Akelarren-Leze. Tiene 62 metros de longitud y un recorrido aproximadamente rectilíneo (orientación a 270°), en dirección Este-Oeste; su anchura oscila entre los 7 y los 12 metros; su techo es sensiblemente horizontal (de 2 a 4 metros sobre el suelo), en forma de arco muy rebajado. Posee dos bocas que, orientadas hacia el Sur, se abren al mismo prado de «Akelarre»: miden, cada una, de 8 a 10 metros de anchura. Akelarren-Leze desemboca en su parte del fondo sobre la gran galería de Sorgiñen-Leze (en su tercio final) sobre la que queda colgada entre 5 y 7 metros. Akelarren-Leze tiene un buzamiento, de la boca al fondo, de unos 4 metros, lo que supone una pendiente entre el 6 y el 6,5 por ciento: de modo que la galería de Akelarren-Leze supuso una estructura de drenaje de las aguas del plano superior que se extiende al Sur del macizo de Sorgiñen-Leze sobre la galería principal de la gran cueva, como cauce confluyente.

Otra zona de cavidades se desarrolla al Este de Sorgiñen-Leze (véase el número 4, en la parte inferior de la figura 2). Una vez pasado, en el camino Zugarramurdi-Sara, el portillo amplísimo de entrada a Sorgiñen-Leze se aprecia a la izquierda otro macizo calizo inmediato, en forma de pared bastante vertical. En su base se abren hasta tres bocas bastante próximas, que se juntan en el interior en galerías de escaso recorrido. En su suelo se aprecia una acumulación de gravillas, arenas y pequeños cantos (todo muy rodado), en clara estructura de depósito fluvial del inmediato Arotzarena. Su prospección, en abril de 1977, no nos proporcionó la menor evidencia de tipo arqueológico.

Este conjunto espeleológico de la «Cueva de las Brujas» (Sorgiñen-Leze) debe su nombre a las reuniones que aquí se celebraban, con ritos de brujería, sobre todo en el siglo XVI y primera mitad del XVII: de los que se derivaron sonados procesos contra gentes de Zugarramurdi y de otros pueblos de la Navarra pirenaica, según denuncias que se tramitan ante el Consejo de la General Inquisición de Madrid, a través de los inquisidores de Logroño en 1526, en 1555, o en 1609-1612, ...<sup>10</sup>.

José Miguel de Barandiarán, en su dilatada investigación sobre la etnia y las costumbres antiguas de los vascos, ha aludido al lugar de Sorgiñen-Leze

<sup>10</sup> Véase, por ejemplo, las páginas 188 a 267 de *De nuevo sobre la historia de la brujería (1609-1619)*, de J. CARO BAROJA (en inquisición, *brujería y criptojudaismo*, ediciones Ariel, Barcelona, 1970).

como aquel en que se rendía culto a Akerbeltz, uno de los númenes subterráneos más nombrados en la mitología vasca ". «Akelarre de Zugarramurdi es una planicie situada delante de la entrada de la caverna llamada Akelarren-Leze, «cueva del prado del macho cabrío» (= Akerbeltz). Se cree que en aquel paraje y en aquella caverna se reunían antiguamente los brujos. En el vestíbulo de la cueva, a pequeña altura sobre el piso del mismo, se abre en el muro un boquete a modo de ventana, que, según se dice, es la cátedra donde el diablo, en figura de macho cabrío, recibía a los brujos y brujas. La misma caverna tiene por el lado oriental otra entrada más amplia llamada Sorgiñen-Leze, «cueva de los brujos». Aquí se celebra anualmente, en el cuarto día de las fiestas patronales del pueblo (15 de agosto), una ceremonia tradicional organizada por los viejos de la localidad. Para lo cual dos de éstos compran uno o dos carneros en la mañana de ese día, los matan dentro de la cueva y los asan sobre una hoguera que allí mismo encienden. Al mediodía se reúnen en el antro los viejos del pueblo y se reparten la carne asada y la comen con pan y vino. Cada uno paga lo que corresponde a escote. Después, trabándose por las manos o mediante pañuelos, forman entre todos larga fila y salen de la caverna. Así van hasta llegar delante de la casa cural, donde danzan, y luego se dirigen a la plaza del pueblo y allí bailan el Soka-dantza»<sup>12</sup>.

Como se dijo, según información oral de J. M. de Barandiarán, su prospección de 1935 se hizo en la misma boca de Sorgiñen-Leze, a la derecha, junto al camino que viene de Zugarramurdi. Los posteriores trabajos de

11 "Uno de los puntos de reunión (de brujas) más renombrados es el llamado Akelarre en Zugarramurdi (Navarra). Todavía se recuerdan las rondas que las brujas celebraban en aquel sitio. Existe un dicho: «Akelarreko baratzan sorgiñak ezpatadantzaz» (—en el prado de Akelarre las brujas bailan la ezpatadantza) (Azcoitia)" (J. M. de BARANDIARÁN y Colaboradores, *El mundo en la mente popular vasca. (Creencias, cuentos y leyendas)*, 2: edición. San Sebastián, 1960; pp. 88-89).

"Akerbeltz «macho cabrío negro» ... La brujería vasca, que tanta resonancia tuvo en los siglos XVI y XVII, dio particular notoriedad a esta vieja representación del numen-subterráneo. Aquello fue sin duda, dentro del sistema mitológico vasco, tan solo un hecho episódico, al que le dieron volumen extraordinario los temas bruñidos de todos los países que a la sazón bullían más en las mentes de los intelectuales y en las de los inquisidores y jueces de los procesos y autos de fe que en los sencillos aldeanos de Sara y de Zugarramurdi. Pero en las declaraciones de los acusados de brujería aparecen frecuentes alusiones a AKERBELTZ o macho cabrío negro y a AKELARRE, donde aquél presidía las asambleas de los brujos. Akerbeltz, o genio en figura de macho cabrío, era adorado (o se suponía que lo era) en Akelarre por brujos y brujas en las noches de lunes, miércoles y viernes. Los reunidos bailaban y ofrendaban a su numen panes, huevos y dinero... Se señalan varios sitios como lugares de reunión de los brujos: AKELARRE de Zugarramurdi, Larrune, Jaizkibel, Irantzi (Oyarzun) Pullegui (id.), MAIRUBARATZA..., AKELARRE de Mañaría, Garaigorta (Orozco), Petralanda (Dima), Eperlanda (Múgica), Akerlanda (Gautégui de Arteaga), Abadelaueta (Echagüen), Urkiza (Peñacerrada), etc. ..." (J. M. de BARANDIARÁN, *Mitología Vasca* ("Biblioteca Vasca. V", ed. Minotauro. Madrid, 1960) páginas 107-109).

12 J. M. de BARANDIARÁN, *Mitología Vasca*, 1960, pp. 109-110.

acondicionamiento de la cueva, con extracción de grandes bloques y acumulación de considerables volúmenes de cantos y balastos, han aniquilado (removiendo y, acaso en parte, cubriendo) la zona de yacimiento de la cueva.

En Akelarren-Leze, según él mismo, habría hallado en superficie (probablemente en 1935) algunos escasos testimonios de cerámica prehistórica.

#### 4. EL DEPOSITO ARQUEOLOGICO DE AKELARREN-LEZE

En esta galería superior del complejo de la «Cueva de las Brujas» realizamos una cuidada prospección. Su relleno había sido lavado parcialmente, apreciándose en el suelo, incluso, huellas de ligero abarrancamiento: producidos por las corrientes de agua que proceden en parte del exterior (la superficie del prado de Akelarre se encuentra frente a la embocadura de Akelarren-Leze y a un plano algo superior) y en parte se filtran del techo y corren por el interior de la galería siguiendo su natural buzamiento Este-Oeste. Así afloran cantitos calizos ligeramente rodados e incluso piezas de sílex tallado.

En Akelarren-Leze practicamos una recogida de elementos superficiales y varias catas de sondeo: una frente a la entrada oriental de la cueva, al fondo, mostró que el espesor de relleno arqueológico es muy leve, evidenciándose pronto (a menos de 15 cm. de profundidad) los niveles naturales anteriores a la presencia humana en la cavidad. Y otras tres catas enfrente de la entrada occidental (los lugares de prospección se señalan sobre la figura 2 con cuadrados): es aquí donde se aprecia el espesor estratigráfico más denso y mejor conservado.

En una de estas catas, junto a la entrada occidental de Akelarren-Leze (a 4 metros en el interior), se excavó una superficie de 70 por 60 centímetros, profundizándose hasta 60 centímetros y descubriendo la más precisa sucesión de niveles (con ser simplicísima) arqueológicos: siendo éste el lugar donde mejor han resistido a su constante degradación por la pendiente en que se depositaron y por el continuo lavado de las corrientes de agua que han ido circulando por el interior de esta galería<sup>13</sup>. Los muy escasos restos recogidos permiten, de todos modos, una definición aproximada de los momentos del habitat primitivo en la cueva.

En esa estratigrafía (véase la figura 3) se aprecian de arriba abajo:

13 La humedad de Akelarren-Leze es rápidamente evaporada por fuertes y continuas corrientes de aire que circulan por la cavidad: así se explican las tenaces costras estalagmíticas depositadas sobre los restos arqueológicos (tanto óseos como líticos) de su relleno.

Nivel I

Posee un espesor de 10 a 13 centímetros. En su primer medio decímetro es revuelto, con evidencias modernas, pero más abajo parece intacto ofreciendo algunos restos antiguos. Forman el nivel tierras regularmente sueltas, con escasos —y normalmente medianos a grandes— bloques de caliza.

*De hueso* se han recogido una esquirla de imposible clasificación, un estropeado molariforme de Bóvido, y la corona de una muela humana de adulto (con caries).

*De cerámica* hay un fragmento de vasija, a mano, de aspecto prehistórico, con desgrasante grueso de calcita, y de 8 milímetros de espesor; y otro trozo, del mismo tipo cerámico prehistórico, correspondiente a la boca y cuello de vaso de perfil suave, no decorado (figura 4.1).

Además se halló un fragmento de borde de cerámica común romana (figura 4.2): se trata de parte de una *olla* de labio horizontal ancho recorri-

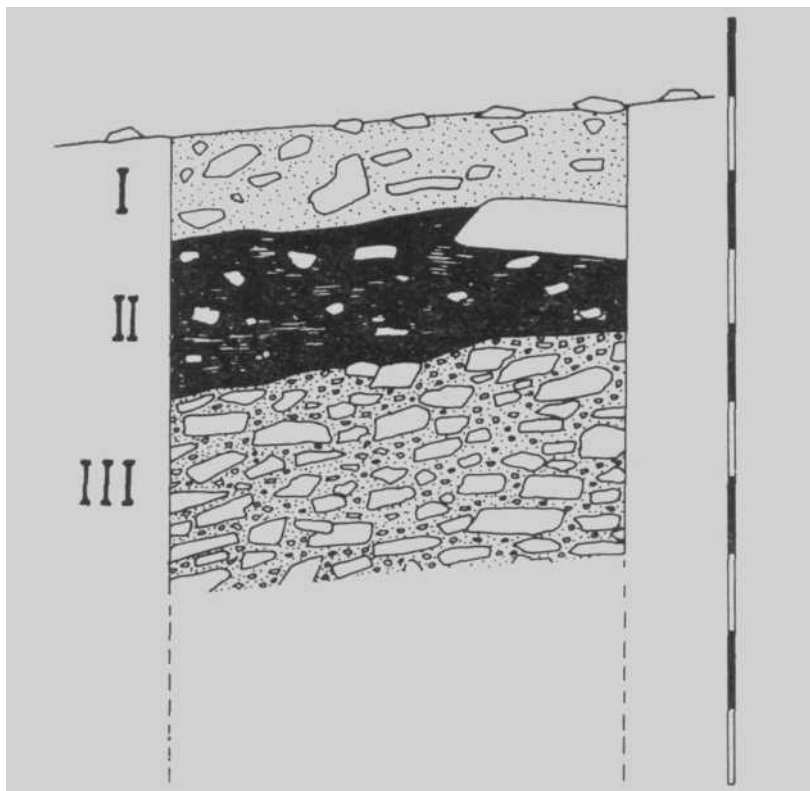


Fig. 3.—Corte estratigráfico en Akelarren-Leze. La escala corresponde a un metro. A la izquierda se halla el Oeste; a la derecha el Este.

do por ligeras estrías paralelas concéntricas. Estas vasijas —cuyo cuerpo es cilíndrico algo abombado, de superficie «peinada»— poseen su fondo plano y son, formalmente, del grupo de los *kalathoi*: se utilizan como vasijas corrientes de cocina y, en la tipología particular del fragmento de Akelarren-Leze, son frecuentes en época Altoimperial, los siglos I y II después de Cristo.

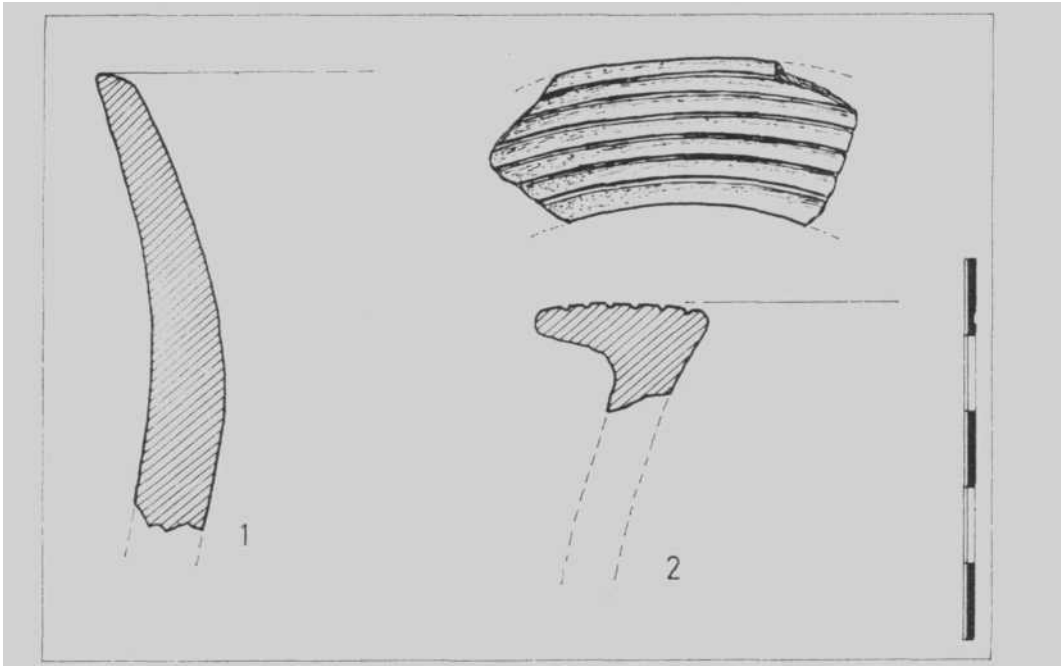


Fig. 4.—Akelarren-Leze. Cerámicas del nivel I.

## Nivel II

Tiene un espesor medio de 20 centímetros; es de tierras más compactas y de tonalidad más oscura que antes: exactamente de color marrón oscuro (H41 de Cailleux-Taylor)<sup>14</sup>. Posee piedras calizas de tamaños pequeños y medianos, poco abundantes.

En él recogimos, en relativa abundancia, algunas evidencias de fauna y material arqueológico (exclusivamente elementos de piedra tallada).

<sup>14</sup> A. CAILLEUX-G. TAYLOR, *Notice sur le Code Expolaire* (ed. Boubée et Cie; París, sin año).

*De fauna* encontramos: 175 esquirlas de huesos no determinables; 4 fragmentos de piezas dentarias (una de ellas es de Capra/Ovis, otra de ciervo); un fragmento de rama ascendente de maxilar de Capra/Ovis; un fragmento de diáfisis de herbívoro mediano; un fragmento de epífisis distal de fémur de ciervo; un gran canino inferior de jabalí macho adulto (mide, en lo conservado, 140 milímetros de arco).

*De industria lítica* (figuras 5 y 6): 13 fragmentos de sílex pequeños amorfos; 3 lascas laminares medianas; 2 lascas laminares pequeñas; 2 lascas laminares (microlíticas: de retoque, no de extracción); 2 fragmentos de pequeñas laminitas; 1 lasquita.

Un raspador corto sobre lámina gruesa, con retoque lateral parcial (figura 5.1); un raspador carenado microlítico, corto, sobre lasca laminar (figura 5.2).

Un buril diedro desviado, uno de cuyos paños se desarrolla sobre previo retoque lateral (figura 5.4).

Una puntita de dorso y base truncada (incompleta en su extremo distal) (figura 5.7); fragmento (extremo distal) de otra puntita de dorso (figura 5.8); una muesca amplia (por retoque Apd) sobre lámina mediana (figura 5.14); una lámina pequeña con retoque abrupto marginal, directo en el lado izquierdo e inverso en el derecho, o sea del *tipo Dufour* (figura 5.11); una lámina muy grande (fragmento) con retoque simple (tendente a sobreelevado profundo directo en su lado izquierdo y Spd el derecho) (figura 5.3); una laminita con abrupto marginal directo en un borde (figura 5.9); una laminita (fragmento, como la anterior) con retoque abrupto profundo directo en un borde (figura 5.10).

Un fragmento de gran lasca laminar con retoque sobreelevado profundo directo en un lado: posible trozo de raedera lateral (figura 5.13).

Una lasca laminar con truncadura oblicua distal (figura 5.6).

Una lasca laminar con retoque abrupto profundo directo denticulado por el frente y todo su borde derecho, conformando en la confluencia de ambos lados un elemental *bec* (figura 5.12), tiene, además retoque inverso en su base.

Una lasca laminar con retoque simple profundo directo en un borde, teniendo en el borde opuesto (el izquierdo), una muesca inversa (figura 5.5); una lasca laminar con retoque Spd en un borde (figura 5.15); una lasca laminar con retoque Ami sobre un borde y con pequeña muesca inversa en el borde opuesto (figura 6.1); una lasca ancha —de talón liso— con ligera muesca en el lado derecho (figura 6.2).

Una gruesa lasca laminar con retoque sobreelevado bifacial incompleto, de cierto aspecto campñoide (figura 6.8).

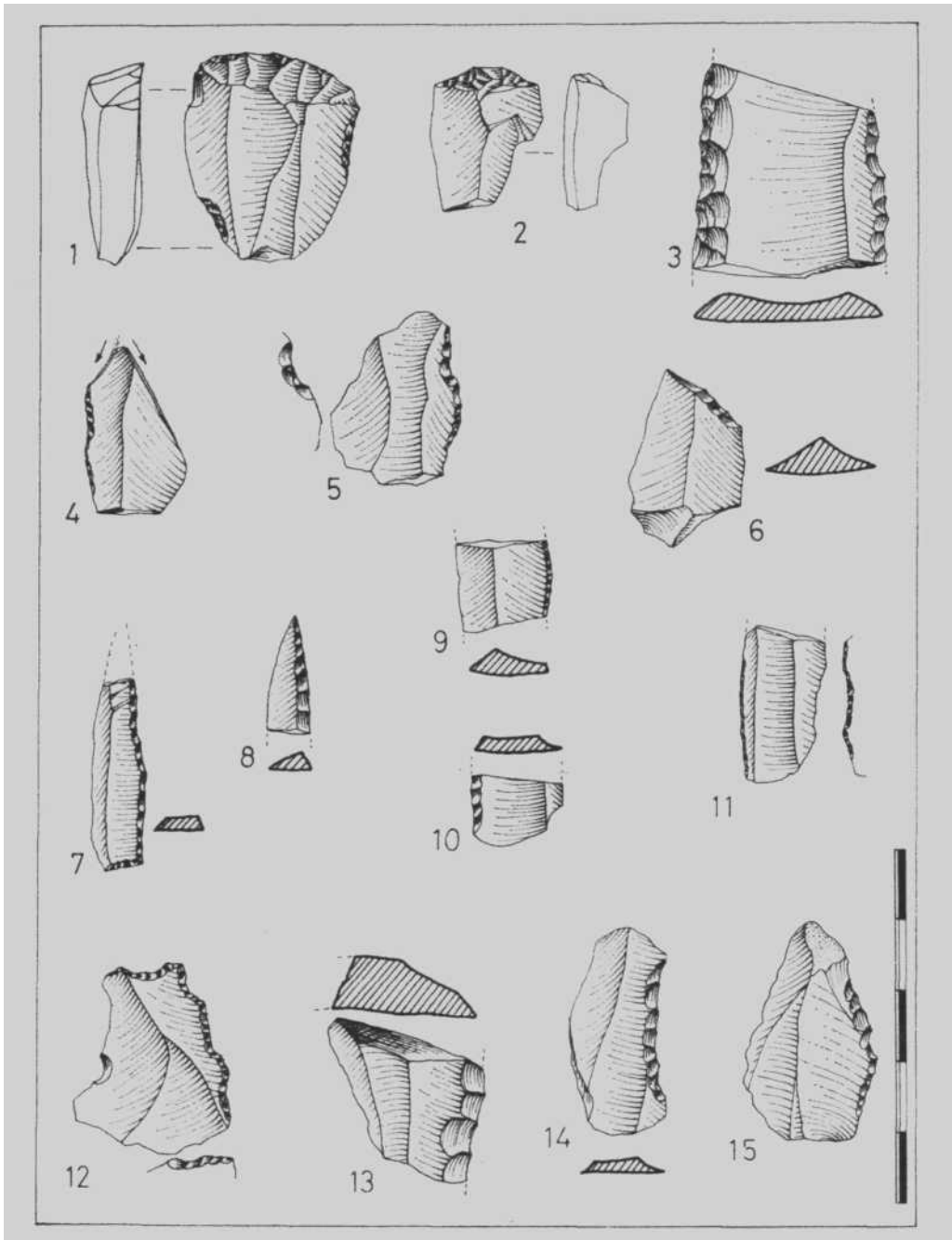


Fig. 5.—Akelarren-Leze. Materiales de sílex tallado del nivel II.

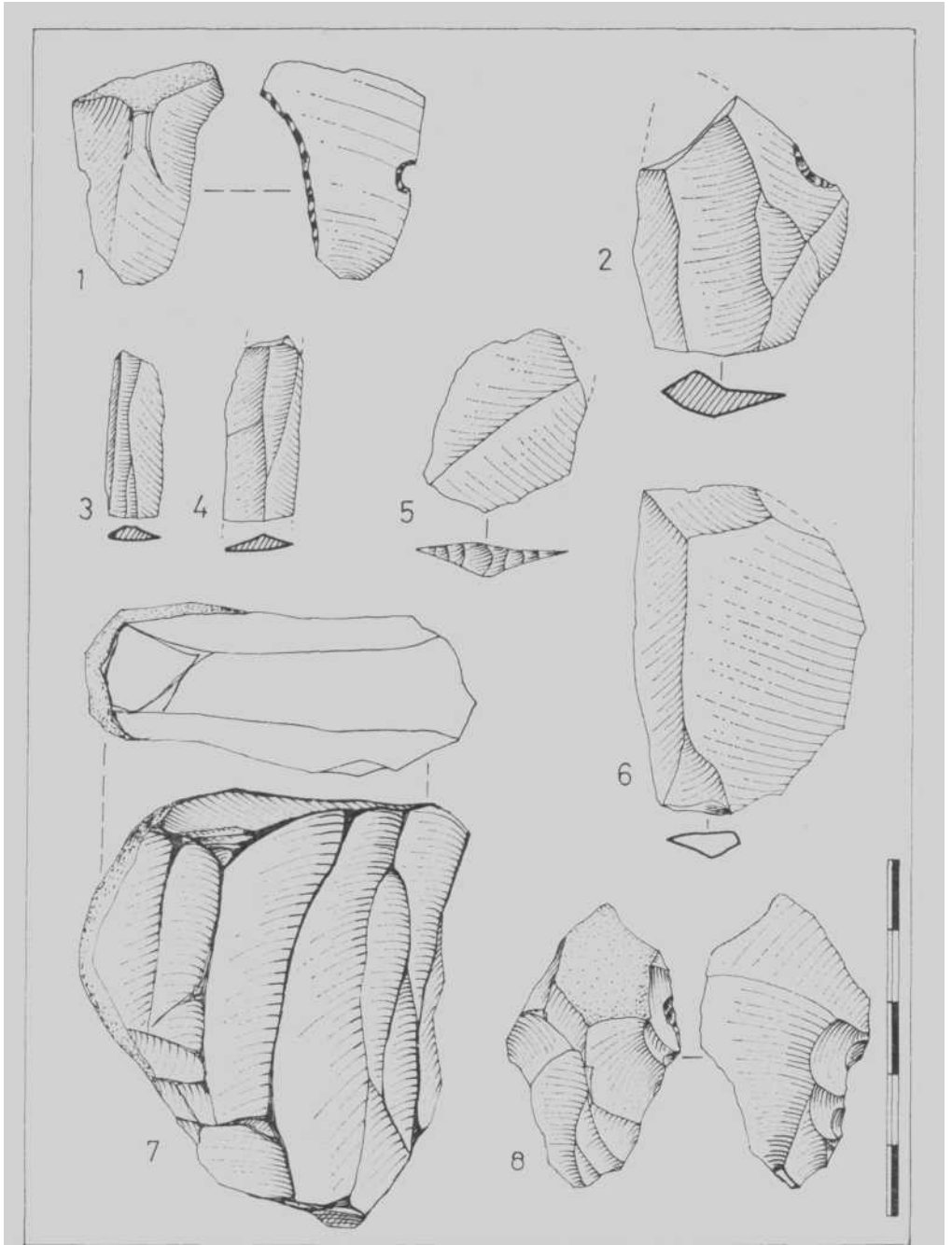


Fig. 6.—Akelarren-Leze. Materiales líticos del nivel II.



Dos laminitas simples (figuras 6.3 y 6.4).

Una lasca laminar pequeña de talón facetado (figura 6.5).

Una lasca ancha de talón liso (figura 6.6).

Un núcleo aplastado de lascas laminares medianas (figura 6.7).

### Nivel III

Es arqueológicamente estéril. Se excavó en 26 centímetros de espesor y parece que es el que descansa directamente sobre la roca caliza de base. Es muy compacto, de tierras de color marrón gris oscuro (F61), sumamente húmedas y muy arcillosas, con abundantes fragmentos calizos de tamaños normales entre 2 y 10 centímetros de lado. Sólo en sus primeros cinco centímetros contiene alguna esquirla ósea y fragmentos de sílex: es probable que, por infiltración, procedan del anterior nivel II.

La masa de este estrato III se produjo por acumulación de restos orgánicos y de elementos aportados por el viento (alóctonos), tanto como por descomposición de la matriz calcárea de la cavidad que suelta numerosas partículas de arcilla. Todo el paquete stratigráfico se halla, por impregnación de aguas fuertemente bicarbonatadas, en vías de cementación.

En este nivel hemos recogido: 6 esquirlas óseas pequeñas indeterminables (no más de 27 milímetros de longitud mide la mayor de ellas), 1 fragmento de diente de herbívoro (cérvido ?), 3 fragmentos pequeños de sílex amorfos, 3 lasquitas de sílex no retocadas (una es lasca anchísima pequeña; dos lasquitas laminares muy pequeñas).

*En superficie* reunimos otros elementos de interés que, en su mayoría, deben provenir del nivel II.

*De fauna* hay 8 esquirlas de diáfisis indeterminables; y un trozo de diáfisis de hueso largo de animal mediano con marcas incisivas de descarnado o recorte.

*De cerámica* hay 2 fragmentos de vasijas a mano (de pastas bien depuradas, con desgrasante no visible normalmente) lisas: uno de ellos es de un fondo plano de unos 9 ó 10 centímetros de diámetro (figura 7.10). Miden, de espesor de paredes: 6,5 y 8 milímetros.

*De sílex tallado:* una lasca mediana anchísima, dos fragmentos amorfos pequeños.

Un raspador plano sobre lámina de sílex, con un **borde** retocado (es fragmento, de rotura antigua) (figura 7.1); un raspadorcito corto, carenado, sobre laminita con bordes retocados (figura 7.2); un fragmento de laminita con restos de retoque simple profundo directo en posición distal, es un probable raspadorcito sobre lámina plana no retocada (figura 7.3).

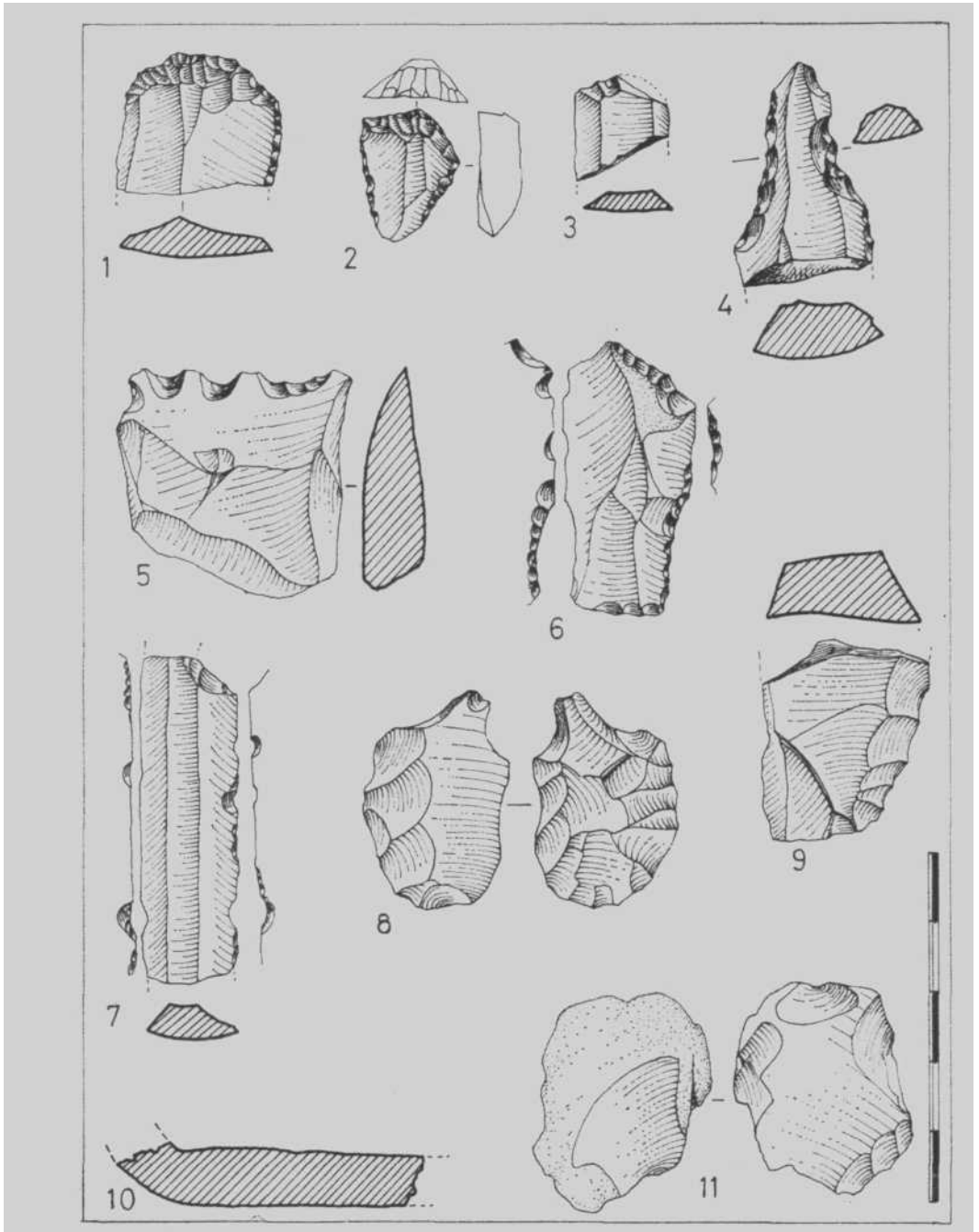


Fig. 7.—Akelarren-Leze. Materiales arqueológicos de prospección superficial.

Una lámina alta apuntada por retoque simple (tendente a sobreelevado) profundo directo en ambos lados, que la conforman como perforador o *bec* (dudosa clasificación) (figura 7.4).

Un denticulado transversal sobre lasca ancha de sílex: parece correcto catalogarlo como «hoja de hoz» (figura 7.5).

Una lasca laminar con retoque simple profundo directo en casi todo su contorno, que se completa por zonas del mismo tipo de retoque, pero inverso (figura 7.6); una lámina, rota en ambos extremos, con muesca distal amplia y otras muescas menores (directas e inversas) sobre ambos bordes (figura 7.7).

Lasca laminar con retoque simple (tendente a sobreelevado) profundo bifacial —casi retoque plano—, formando un posible pico distal (figura 7.8); fragmento de lámina gruesa con retoque abrupto profundo en un borde (acaso trozo lateral de raspador con borde retocado) (figura 7.9); una lasca de descortezado con retoque *ecaillé* (figura 7.11).

##### 5. ATRIBUCION CULTURAL DEL RELLENO ARQUEOLOGICO DE SORGIÑEN-LEZE

En su prospección, J. M. de Barandiarán había hallado láminas de sílex que atribuyó a un Magdaleniense genérico. Imposible de comprobar la estratigrafía de Sorgiñen-Leze, en la galería de Akelarren-Leze hemos encontrado —en una exigua superficie de prospección— los materiales expuestos anteriormente, que se ordenan en dos momentos culturales y estratigráficos distintos: precerámico el inferior y cerámico el más reciente. A su vez, en este nivel I se han detectado evidencias de dos etapas antiguas diferenciables; se data una en época romana y la otra en un período prehistórico de cerámicas no a torno.

###### Epoca romana

El fragmento de *olla* descrito (figura 4.1) corresponde a un tipo muy bien conocido en estaciones de establecimientos romanos del País Vasco: así Imus Pyrenaeus (establecimiento de protección de la vía XXXIV, en Saint-Jean-le Vieux; excav. de Jean-Luc Tobie), en Pompaelo (excav. María Angeles Mezquíriz; en cuya estratigrafía ejemplar puede ser muy bien fechado), en la villa de Liédena, en Ouéleia (Iruña actual, no lejos de Vitoria; excav. de G. Nieto y J. C. Elorza), o en la necrópolis de Santa Elena (en Irún; excav. de I. Barandiarán y M. Martín Bueno). Su cronología puede fijarse en época Altoimperial: posiblemente los dos primeros siglos de la Era.

En varias cuevas vizcaínas y alavesas se aprecia también la presencia de elementos romanos (cerámica, monedas), al estilo de lo observado en Akelarren-Leze; así en Lumentxa (Lequeitio), Arezti y Santimamiñe (Guer-nica), Solacueva (Jócano), ...<sup>15</sup>. Casi nunca llegan a formar estratos de espe-sor sensible, debiéndose más bien a una presencia esporádica, o no continuada.

#### Epoca prehistórica cerámica

Contados elementos cerámicos, no decorados y cuya forma completa es imposible de reconstituir, se atribuyen (en la parte inferior del nivel I de Akelarren-Leze) a técnicas de fabricación anteriores a la utilización del tor-no. Lo que, para la zona del País Vasco en que se ubica, puede —a título de hipótesis— fecharse entre la Edad del Hierro y la del Bronce, y el Eneo-lítico. No se han encontrado otros elementos arqueológicos (metálicos, o de piedra pulimentada, o formas particulares de puntas de flecha de piedra tallada) que permitan decidir algo más concreto dentro del señalado amplio ámbito temporal.

Quizá la posible «hoja de hoz» de sílex encontrada en superficie (figu-ra 7.5) se pueda hacer contemporánea del momento de ocupación de Akela-rren-Leze que representan las citadas cerámicas a mano: en cuyo caso, pre-feriremos su fechación de conjunto del Eneolítico al Bronce Medio.

#### Epoca prehistórica pre-cerámica

Se halla representada exclusivamente en el nivel II: no excesivamente rico ni potente. Su concreción cultural ha de establecerse a partir de la con-sideración de los caracteres presentes en un reducidísimo repertorio instru-mental (apenas dos docenas de objetos) tanto como por la ausencia de algu-nos rasgos que definirían modalidades industriales características.

Entre estos caracteres no presentes (un argumento *ex silentio*) desta-caríamos: la ausencia de cerámica, la ausencia de instrumental óseo (que tan frecuente resulta en los depósitos del Paleolítico superior), la no existencia del retoque plano (propio del Eneolítico-Bronce), la ausencia de elementos geométricos (triángulos, trapecios, segmentos; y de los correspondientes ele-mentos acompañantes: microburiles, muescas sobre lámina, láminas estranguladas ).

En cuanto a los caracteres existentes, a valorar, subrayaríamos: el ca-rácter fundamentalmente laminar de esta industria (en tamaños medianos y

15 J. M. APELLÁNIZ, *la romanización del País Vasco en los yacimientos en cuevas* (pp. 305-310 de "II Semana de Antropología Vasca". Bilbao, 1973). Sin embargo la mayoría de esos yacimientos son de fecha más tardía (segunda mitad del siglo IV) que la que suponemos en Akelarren-Leze.

pequeños); los raspadores cortos y pequeños (alguno sobre lámina de bordes retocados); la escasez de buriles (el único es diedro); la presencia sensible de las piezas de dorso (abrupto profundo o marginal) y en especial de dos puntitas típicas (figuras 5.7 y 5.8) de particular peso porcentual en los conjuntos instrumentales del Tardiglaciario (Paleolítico final y Epipaleolítico).

Desde el Magdaleniense superior en la zona más «clásica» de Europa (Cantabria, Pirineos y Dordoña) se han de afianzar una serie de elementos de cultura que, por una mínima evolución, continuarán en el Aziliense y en etapas inmediatas posteriores pre-neolíticas: entre ellos siempre poseen especial peso proporcional las llamadas «puntas azilienses» (variedades del tema punta o puntita de dorso) y los raspadores, más o menos microlíticos, de tendencia unguiforme y carenada. A este período de tradición remontable al Paleolítico final pero de probable desarrollo en una época inmediatamente post-Aziliense, es decir en pleno Epipaleolítico, habrá que adscribir el escaso ajuar hallado en el nivel II de Akelarren-Leze.

Las recientes excavaciones de Zatoya nos han permitido señalar con bastante precisión los caracteres de la evolución *in situ* de los ajuares propios de grupos cazadores de tradición superopaleolítica, pudiendo marcar hasta tres horizontes en su secuencia: Zatoya inferior (nivel II), en el Epipaleolítico no geométrico (un post- o epi-Aziliense); Zatoya medio (nivel Ib) en el Epipaleolítico geométrico (influido por elementos del contemporáneo Tardenoiense ultrapirenaico); Zatoya superior (nivel I), en que sobre el Epipaleolítico geométrico se produce la aparición de la primera cerámica (en una neolitización harto parcial, y mínima)<sup>16</sup>.

Así, no encontramos dificultad en datar este nivel inferior, II, de Akelarren-Leze en el Epipaleolítico no geométrico: si valiera intentar su fecha absoluta sugeriríamos el 6500-6000 para su inicio y del 5500 al 5000 para su final.

Ignacio BARANDIARÁN MAESTU

Universidad de La Laguna  
17 abril 1977

<sup>16</sup> I. BARANDIARÁN, *El proceso de transición Epipaleolítico ...*, 1977, y *El Epipaleolítico y su liquidación en el País vasco meridional* (en prensa en "Colloque International sur les Temps du Tardiglaciaire en Europe". Bordeaux, 1977).

